

¡Como vivamos el Adviento, así será nuestra Navidad!



Sólo si asumimos el nacimiento de Jesús, Nuestro Salvador, como única razón para la alegría, podremos vivir y disfrutar auténticamente la Navidad. El Adviento es tiempo de fe, esperanza y alegría porque Dios se ha hecho hombre, porque El nos ama tanto que ha decidido a vivir entre nosotros y ser uno de nosotros. La alegría fundada en la presencia de Cristo entre nosotros nos ayudará a salir adelante, aún en tiempos difíciles. La sola presencia de Dios puede transformar nuestras vidas, si nosotros se lo permitimos. Y es que precisamente entonces cuando tenemos que valorar nuestra fe y esperanza, el significado que tienen en nuestras vidas. Por tanto, el Adviento es también momento de hacer a un lado las preocupaciones y ponernos en manos de Dios, porque a pesar de cualquier circunstancia, de cualquier dificultad, si nosotros tenemos a Jesús —¡lo tenemos todo!

Pidámosle a Dios que nos enseñe a amar y nos conceda descubrir el amor en nosotros y en nuestra familia. María nos acompañará y también José. Y así, unidos a Ellos, salgamos al encuentro de los demás — de ese vecino solitario, del que está enfermo, del anciano, del joven y del niño que encontremos a nuestro paso, para llevarles la buena nueva: ¡Nos ha nacido un Salvador!